

TRASQUILA

CONVERGENCIA

Héctor Castillo Juárez

La semana pasada se llevó a cabo en la ciudad de Puebla de los Ángeles, la segunda asamblea nacional ordinaria y extraordinaria de Convergencia por la Democracia. Constituyó, en muchos sentidos, la refundación un joven proyecto político de la centroizquierda democrática que cambió su nombre a solamente Convergencia. Este partido, de ideología social demócrata, que gobierna ya en el cinco por ciento de los municipios de todo el país, constituye el partido político que tiene en la actualidad el mayor crecimiento nacional y en el que convergen ya miles de hombres y mujeres de todo el territorio nacional.

Mientras la vieja izquierda corporativa, contestataria y -por desgracia- contaminada de los vicios priístas luce estancada a nivel nacional y sólo mantiene su fuerza en Michoacán y el Distrito Federal, fundamentalmente gracias a viejas prácticas clientelares y a políticas asistenciales, la nueva izquierda socialdemócrata mexicana surge y avanza ya en algunos de los llamados partidos pequeños, con Convergencia a la cabeza. Y avanza porque este joven instituto político de centroizquierda ha comprendido que México cambió favorablemente con el escenario surgido después del 2 de julio del 2000 y (a diferencia de la derecha panista) ha sabido aprovechar esta nueva circunstancia en su favor.

Algunos analistas y un número importante de políticos profesionales han criticado de manera severa la formación de los nuevos partidos, por considerar que se convierten con frecuencia en negocios familiares, argumentando además que ya existen partidos grandes de izquierda y derecha, y que éstos representan los intereses de los desposeídos y de los conservadores, respectivamente. La mayoría de estos señalamientos provienen de personajes de estos partidos grandes que, por cierto, son también muy prósperos negocios para los miembros destacados de su estructura burocrática. En realidad, la intención de excluir y descalificar a los partidos pequeños por parte de estos críticos revela en ellos una vocación antidemocrática.

Sin lugar a dudas es mucho más el dinero que ha costado al país el financiamiento de los grandes partidos, que aquel que pudiera gastarse en los partidos pequeños en formación. Es necesario resaltar que cuando en realidad los nuevos partidos no representan a nadie, desaparecen en la siguiente elección como un proceso de selección natural, ya que en el largo plazo sólo subsisten aquellos que tienen una verdadera representación ciudadana. Opino que el costo financiero de mantener y propiciar un verdadero entorno democrático otorgando recursos a estos partidos es realmente mucho menor que el costo político y financiero de tener tres grandes partidos donde además la deshonestidad ha sido un lugar común. Ahí está a modo de ejemplo el Pemexgate, el cochinito de la exjefa de gobierno del Distrito Federal, y los manejos financieros turbios del PAN en colusión con los amparados amigos de Fox y el presidente mismo.

Por ello no debemos temer que surjan nuevas organizaciones que intenten terminar con la hegemonía de los partidos de la era predemocrática. Soy de la opinión de que México es un país muy diverso y multicultural. Sería deseable que esa diversidad y pluralidad se reflejara en las diversas estructuras de gobierno, fundamentalmente en los congresos locales y el congreso federal. La presencia de múltiples partidos, incluso algunos con carácter regional debe ser vista con buenos ojos por los demócratas de este país. Un partido indígena en estados del sureste del país tendría seguramente un futuro promisorio. Millones de ciudadanos los respaldaríamos indudablemente.

Convergencia entra con fuerza al nuevo escenario político nacional. Buscará atraer a su seno un número importante de propuestas ciudadanas y simpatizantes para impulsarlas. Enhorabuena.

Para el diario La Crónica de Hoy de Agosto 19 de 2002.

Comentarios a: trasquila@gmail.com

Nota: Al releer cuatro años y medio después de haber escrito este texto, encuentro que aunque es verdad que es importante permitir el acceso al poder a nuevos partidos, también es verdad que muchos de los pequeños son un negocio de familias y no están exentos de las viejas prácticas de corrupción y manipulación. *Convergencia* hoy en día está lejos de ser lo que pudo ser hace unos años y se ha convertido en un partido apéndice que se vende y acomoda lo mismo con PRI, PAN o el PRD.